

ORDENACIÓN DE DIÁCONO DE NACHO

Querida comunidad diocesana, queridos presbíteros y diáconos, querida Yoli, Lucía, Berta, Rodrigo. Querido Ignacio.

Dios está ya a las puertas. Su vida está a punto de hacerse carne de nuestra carne, hueso de nuestros huesos. Su majestad y su gloria están ya en la antesala de pasar a nuestra nada. Y esa plenitud del Señor de la historia, es la plenitud por la que recibimos, cada día, gracia tras gracia, como nos recuerda el prólogo del Evangelio de San Juan que leeremos la mañana de la Navidad.

Estamos en Adviento. Este es, el tiempo de la Iglesia. El tiempo del mientras tanto. El tiempo del YA de la salvación que acontece en lo que creemos... y el TODAVÍA NO de la esperanza definitiva que confesamos. Y en esta espera que nos mueve, el Señor que viene **nos conmueve con sus signos**, con sus palabras, con sus detalles, con su capacidad de tocar el corazón de los hombres y mujeres de nuestros días que, con todo y a pesar de todo, le dicen sí.

Hoy eres tú, querido Nacho, el que dices sí. Mejor dicho, hoy repites el sí que tantas veces has pronunciado con tu boca y con tu corazón al Señor. A veces en el vergel de la dicha rebosante y tantas otras en el calvario del sufrimiento.

Le has dicho sí porque has seguido sus huellas.

Le has dicho sí cuando le dijiste sí a Yoli y cuando descubriste hasta qué punto amar a Dios se hace realidad amándola a tu esposa.

Le has dicho sí con el cuidado y el amor que despliegas cada día con Lucía, con Berta y con Rodrigo.

Le has dicho sí con tu firme compromiso en la pastoral juvenil en los tiempos de san Lázaro, en las peregrinaciones, en la pastoral matrimonial.

Le has dicho sí cuando concebiste tu vida profesional como una vida que tiene un corazón que ve.

Le has dicho sí cuando la iglesia de Zamora te ha puesto al frente de la mejor expresión del evangelio vivido y practicado... cuando la iglesia te ha puesto al frente de Cáritas.

Y hoy, ahora, acoges la llamada de Dios al diaconado. Y le vuelves a decir sí. No es un sí distinto a la acción del Espíritu en tu existencia. Así podrás actuar en la "Persona de Cristo Servidor".

El servicio que has desplegado en tu vida y que marca indeleblemente tu historia se hace hoy sacramento. Y entonces, querido Nacho, tu matrimonio no queda expuesto a un desequilibrio de fidelidades en conflicto, sino que resulta plenificado por el mismo Señor.

Es el mismo Jesús el que te llama, el que os llama como matrimonio, como familia. Es el Señor el que ha prometido estar con vosotros. No lo olvides nunca. El Señor estará siempre contigo. Esa es hoy su promesa para ti. Para tu casa. Para tu hermosa familia.

Para tu diócesis. Para tu Cáritas del alma. No tengas miedo. No tengáis miedo. Esa es hoy su palabra para ti: Yo, el Señor, que te elegí antes de que tú mismo lo supieras, hoy te bendigo, te hago sacramento para que tu corazón se haga al modo del corazón del mismo Cristo.

Nacho, estás llamado a ser -como dice san Pablo a los Efesios- humilde, comprensivo, pacífico. Y no sólo eso, sino, además, a ser testimonio real y fehaciente de humildad, de comprensión y de paz. Como he insistido durante estos días, la esperanza que proclamamos en este tiempo y que este año es nuestra palabra para el mundo como diócesis de Zamora en esta exposición de Las Edades del Hombre... Insisto, la esperanza sólo puede venir desde un corazón que ve, moldeado por la paciencia y ésta, por la sencillez, por la humildad.

Déjate guiar por el Espíritu de Dios. Déjate sostener por Jesús. Lava los pies a los últimos y déjate lavar por ellos. Sé un instrumento de unión y de cuidado para con los demás: Para este pueblo al que vas a servir, para esta tarea que vas a desempeñar, para este orden de los diáconos al que vas a pertenecer.

Y así harás verdad la palabra del Evangelio. Y darás la vida por los que se te han encomendado. Y ese será el amor más grande.

El diaconado que te será conferido no es tuyo. Es de Dios. Y es de Dios en esta Iglesia. Y es de Dios, en esta Iglesia para que, en comunión con el obispo, seas verdadero testigo de que la salvación viene de lo alto. Para que seas testigo de que la voz que clama en el desierto -y te sentirás muchas veces en el desierto- es la voz que anuncia que el príncipe de la paz está ya ahí, a las puertas.

Hoy, querido Nacho, querida familia, queridos amigos, **hoy la palabra de la Iglesia de Zamora eres tú**. En ti hemos sido bendecidos. Gracias por tu respuesta. Gracias por tu presencia.

Que Dios os bendiga.